



EL DUENDE VERDE



© Del texto: Graciela Bialek, 2010  
© De las ilustraciones: Agustín Comotto, 2010  
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2010  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, marzo 2010

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-667-9325-4  
Depósito legal: M. 2613/2010

Impreso en ORYMU, S. A.  
Ruiz de Alda, 1  
Polígono de la Estación  
Pinto (Madrid)  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas por la Real Academia Española en su última edición de la *Ortografía*, del año 1999.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*



EL DUENDE VERDE

Graciela Bialet

**NEÓN,  
EL PERRO  
RELOJ**

Ilustración: Agustín Comotto

# QUERIDO LECTOR

Algunos dicen que Argentina, el país donde vivo, es el fin del mundo. Para mí no es el fin, es el principio, por patas arriba que parezca. Por aquí, los chicos tienen mascotas muy insólitas, aun cuando no las puedan llevar a convivir a casa.

Conozco niños que adoptan pingüinos y los visitan diariamente en la playa. Nenas que criaron a una vicuña y la cuidan en la granja zoo de mi ciudad.

Mi primo tuvo una oveja. Yo tenía un puma —un león americano que papá halló huérfano, recién nacido en el monte—; lo llamamos Pedro, y un día, ya grande, saltó la tapia de casa para comerse tres gallinas del vecino. El pobre terminó preso, ¡sí!, hasta que lo llevaron al zoológico.

Tuve muchas mascotas en medio siglo (y eso que tengo prudente miedo a los bichos, y que a mis padres no les hacían mucha gracia... Aunque luego a mis hijos sí, ¡por suerte!). Mis perros Tom, Manchita, Poroto, Jerónimo, Topi, Kaiser. Nuestro gato Fedor, que se fue tras una gata desgraciada, sarnosa y robagatos... Cuises, peces, loros, hámster... animales varios, sin nombrar a los piojos, que por mucho combate que les damos son parte de nuestra fauna familiar (mmm... ¡con tres hijos y seis nietos!...).

Nunca tuve un perro tan inteligente como Neón, el de esta historia. Los míos eran bastante desastrosos.

Aunque no sé. Tal vez fueran más inteligentes y yo no me daba cuenta. De lo que estoy segura es de que eran indomables. Hacían lo que se les ocurría.

A veces me enojaba muchísimo, pero con el tiempo aprendí que nadie, ni animales ni humanos, podemos vivir en una burbuja de felicidad impecable, donde todo parece perfecto y funciona como un cronómetro. (Y es que esas burbujas son como pompas de jabón... Además, los relojes se gastan algún día...). La felicidad explota por instantes, por eso hay que aprovecharla como una novedad recién soplada.

Fue difícil, pero mis mascotas me enseñaron que la vida común y silvestre, precisamente por ser complicada, es mucho más divertida.

Quizás las historias de los perros de este libro, con o sin relojes, te muevan los resortes de la imaginación para pensar que las horas y el mundo, aun el de los cuentos e historietas, son lugares con diversas barreras: algunas protegen y otras, ¡claro!, pueden ser saltadas.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Ana María', with a long horizontal line underneath it.

*No me importa saber si un animal puede razonar. Solo sé que es capaz de sufrir, y por ello lo considero mi prójimo.*

MAHATMA GANDHI

*NOTA DE LA AUTORA: Varios de los chistes populares que aparecen en las viñetas de los «Anecdotarios perrunos» han sido recopilados en encuentros con niños argentinos, mexicanos y españoles, y adaptados por la autora para este libro.*

# 1

---

## UN PERRO ABANDONADO

**NEÓN** era un perrito común y silvestre, de raza *Delacalle*. Don Justiniano lo encontró tirado en el jardín de la entrada de su casa. Algún desalmado había encerrado al cachorrito en una bolsa de plástico y lo había abandonado a su suerte. ¡Hay cada uno!...

Por fortuna, fue a dar en la casa de don Justiniano, un señor un poco exagerado con el orden y la exactitud, pero de buen corazón.

Por nada del mundo andaría él dejando cosas fuera de lugar. Era uno de los últimos relojeros que quedaban en la ciudad, pues ya casi nadie arreglaba sus relojes, más bien los descartaban. Tal vez por eso, porque era cuidadoso y detallista, don Justiniano halló al cachorro en ese lugar y en el momento preciso.

En su hogar todo estaba medidamente calculado. Tan puntual era que aquel día, a la misma hora de siempre, apenas el alba le sacaba puntas al sol, don Justiniano salió a recoger su periódico. Vio el bulto desde el portal de su casa y casi le da un ataque. Si pescaba al que tiraba bolsas con basura en su jardín... ¡ya vería!

Pero la bolsa no contenía basura.  
«No puede estar moviéndose», pensó.

Y como tampoco era hombre de andar pateando cosas por ahí, decidió ver de qué se trataba.

Corrió a buscar sus guantes de goma (no iba a tocar residuos ajenos... ¡Ni loco!).





Algo le decía  
que debía ac-  
tuar de inme-  
diato. ¡Y llegó  
a tiempo!

Arrancó a  
tirones el nudo  
de la bolsa y vio  
a aquel perrito  
indefenso que se  
movía entre so-  
llozos. Pequeñito,  
transpirando frío.  
Y lo rescató al  
instante.



# Anecdótico Perruno 1

SOCIEDAD PROTECTORA  
DE ANIMALES: SE REGALAN  
CACHORROS



¿De qué raza es?

De la calle.



Bueno, pero  
¿es inteligente,  
al menos?

¡Es genial!  
Ladra a la luna,  
a los coches que pasan...  
Mmm... y a veces a padres  
que no quieren mascotas  
en casa.



¿Y es fiel?

Huy, ese es su punto  
fuerte. Lo he dado  
veinte veces y siempre  
ha vuelto conmigo.



## 2

---

### ¿Y QUÉ HAGO AHORA?

**SORPRENDIDO** en su rutina, el hombre terminó de romper el plástico y el cachorro respiró profundo, agradecido, con ojitos de luna llena, pidiéndole amparo.

Don Justiniano pensó: «¿Qué hago, eh?». Primero se sacó los guantes de goma para rascarse la cabeza, como hacía cuando tenía que tomar una decisión difícil.

Tener un perro en casa traería muchas complicaciones. A él, de niño, le hubiese encantado tener un perro, pero su madre decía que esos bichos eran un asco, que andaban ensuciando y cavando pozos por todos lados, y jamás dejó que ningún animal conviviera con ellos. Ahora que don Justiniano era un señor mayor y prolijo, le parecía acertado todo aque-





llo. «Pura inmundicia», pensó mirando las botellas de plástico llenas de agua que repartía a lo largo de su jardín para que los perros de los vecinos no viniesen a hacer sus olorosas necesidades enfrente de su casa.

Pero el cachorro lo seguía mirando con ojitos de luna llena pidiéndole amparo. Movía su cola peluda y sacaba la lengua, casi como una sonrisa. Y los ojitos de luna se le cerraban en media luna. Y fruncía el hocico inquieto, tiritando aún. Y don Justiniano recordó cuánto hubiese querido, de pequeño, que le hubieran dejado tener una mascota.

Entonces se le ocurrió que, quizás, ese cachorro colorado y lanudo podría quedarse, aunque fuera por un tiempo, ya se vería.



Mmm... siempre y cuando aprendiera a cumplir órdenes, a respetar horarios, a ser inteligente, limpito... Sí... ¡brillante como la luz!

Tal vez por eso se le ocurrió llamarlo Neón.

Cuando el cachorro escuchó ese nombre, los ojitos de luna llena se convirtieron en luna nueva. Había encontrado una familia.

# Anecdotalario Perruno 2



**CUIDADO**  
CON EL  
**PERRO**





Pero si tu perro Manchas es muy chiquitín.  
¡Casi ni se le ve!  
¡Ja, ja, si hasta parece un perro de adorno!  
¿Por qué has puesto ese cartel?



¡Para que no me lo pisen!



# I N D I C E

1. Un perro abandonado .....	9
2. ¿Y qué hago ahora? .....	14
3. Educando a Neón .....	20
4. Una escuela para el perro .....	28
5. Perro con contestador automático..	34
6. Buenas noches .....	42
7. Algo inesperado .....	48
8. Y por casa, ¿cómo andamos? .....	54
9. Rutina desplumada .....	58
10. Tiempo desencajado... ..	64
11. Alguien debe ayudar .....	70
12. Este perro está loco .....	76
13. ¿Para qué están los amigos? .....	82
14. En la policía .....	88
15. En casa de Violeta .....	94
16. ¡A la calle! .....	102
17. Un vuelo perfecto .....	110
18. El reencuentro .....	118